

PRÓLOGO

“Como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros”

(Jn 13,34-35)

Como discípulos misioneros, volvemos a escuchar la palabra apremiante del Señor: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt. 28, 19). Más aún se llena de sentido en estos días que estamos padeciendo las consecuencias de la crisis provocada por el COVID-19. Como he recordado en mi carta de inicio del curso pastoral: “*En esta coyuntura henchida de desesperanza, debemos ser hombres y mujeres de esperanza, sembradores de esperanza, confiando en Jesucristo, para penetrarnos del amor a Dios y a los hermanos y así sintonizar con los sentimientos de Cristo que nos envía para poner en práctica su Evangelio*”.

El papa Francisco en *Evangelii Gaudium* nos señala que : “La salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia (...) ya no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos (...) hace falta pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera.” (nº 15). Recordemos que, en expresión del papa Francisco, somos “discípulos misioneros”, entendiendo que discipulado y misión son como las dos caras de una misma moneda. La experiencia de estar con Jesús y la de ser enviados a la misión son simultáneas y mutuamente se alimentan.

Como señala, en su nueva Encíclica *Fratelli Tutti*, Francisco tenemos que redescubrir como Pueblo de Dios la importancia de la fraternidad y la amistad social. El Papa nos insiste en la necesidad de “*reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite*” (nº1), para vivir una vida con sabor a Evangelio, para ser verdaderamente un pueblo que camina entre las angustias y los sinsabores de la vida, y los consuelos que Dios nos da.

Los contenidos de este cuarto volumen de la Colección Estudios Laicales en gran medida van en esta línea, subrayando la necesidad de que seamos Pueblo de Dios en salida en medio de esta coyuntura que nos ha tocado vivir. Por ello, la columna vertebral que lo articula está tomada de la ponencia final del Congreso Nacional de Laicos celebrado en Madrid en febrero de 2020 que llevaba por lema: Pueblo de Dios en salida. Este Congreso es una iniciativa de la Conferencia Episcopal Española como culminación de su Plan Pastoral, titulado *Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo*, acogiendo la llamada a la conversión misionera que el papa Francisco hace constantemente a toda la Iglesia. Con este congreso la Iglesia en España se propone impulsar la conversión pastoral y misionera de los laicos, llamados a ser “discípulos

misioneros” en la Iglesia y en el mundo. Las conclusiones del Congreso, concebido como el inicio de un proceso, nos ayudarán a seguir caminando en esta oportunidad que se ofrece para vivir la sinodalidad y la corresponsabilidad laical.

Este texto recoge las reflexiones y tareas de muchos a través de una serie de iniciativas impulsadas por la *Delegación diocesana de Apostolado Seglar*, que en coordinación con los movimientos, asociaciones laicales y carismas, otras Delegaciones diocesanas, y el Instituto Superior de Ciencias Religiosas “*San Isidoro y San Leandro*” de Sevilla, bajo el patrocinio en la actualidad de la *Facultad de Teología San Isidoro de Sevilla*, nos ayudan a seguir caminando y a dialogar sobre cuestiones centrales de nuestra fe para hacerlas presentes en la vida de nuestros contemporáneos. Iniciativas como el *Seminario de Estudios Laicales “Miguel Mañara”*, los *Encuentros de Pensamiento Cristiano*, y otras acciones diversas han reforzado relaciones y acrecentado la comunión entre diferentes carismas y realidades diocesanas. Los temas que recoge este volumen van desde una vida cristiana llamada al compromiso, que tiene a Cristo como el centro de la transmisión de la fe, junto al reto de la formación cristiana y la complementariedad de los carismas y las organizaciones eclesiales. Estos han sido algunos de los temas objeto de estudio, que se complementan con el necesario debate sobre el compromiso político de los cristianos, que nos ha llevado a preguntarnos ¿cuál es la propuesta cultural cristiana? Se ha tratado también de la cultura del diálogo y del servicio al bien común, especialmente a los más pobres, algo que está en la raíz de nuestra vocación cristiana.

El volumen que presentamos quiere ser una nueva ayuda para todos, ofreciendo el testimonio apostólico, el conocimiento y la experiencia de sacerdotes, religiosos y laicos que han participado en dichas iniciativas, suscitando reflexiones y apuntando nuevos caminos para vivir la fe. También nos ayuda en este tiempo de pandemia, en el que estamos inmersos, que nos preocupa y ocupa, en medio de una grave crisis económica, sanitaria y social. El Siervo de Dios Miguel Mañara nos marca el camino al identificar al Señor con los pobres y enfermos: “*debajo de aquellos trapos está Cristo pobre, su Dios y Señor*”. Sin duda, el momento tan complejo que vivimos nos tiene que ayudar a seguir adelante, a crecer en nuestra conversión personal y comunitaria, a pensar más en los demás, para que nadie se quede atrás, y tenga lo que necesite para vivir dignamente. Esta crisis debe ser una buena ocasión para crecer, para iniciar de nuevo un camino de conversión, de autenticidad, de austeridad y de santidad.

Como nos plantea el santo Cardenal Newman en su obra, *El desarrollo de la doctrina cristiana*: “*aquí sobre la tierra vivir es cambiar, y la perfección es el resultado de muchas transformaciones*”, por eso solo Dios nos da la estabilidad que necesitamos. Nuestra vida cristiana es, sin duda, un camino, una gran peregrinación.

Finalizo subrayando la importancia esencial de la comunión entre todos los que formamos parte del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, que contemplamos como Pueblo de Dios en salida y que necesitamos que se concrete cada día desde nuestra vocación personal y nuestro compromiso diario con la tarea de anunciar el Evangelio, con nuestra vida y nuestra palabra, siempre al servicio de nuestros hermanos, especialmente los últimos, los descartados por la sociedad: “*Como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros*” (Jn 13,34-35). Éste es el camino que debemos de seguir, siempre adelante.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla